

El GRAPO reaparece en Madrid

La Policía busca el «piso franco» que esconde a los terroristas en Madrid

Corcuera asegura que el GRAPO sólo tiene un «comando» activo

Madrid / Viena

Las Fuerzas de Seguridad del Estado sospechan que el «comando itinerante» de los GRAPO ha conseguido montar una mínima infraestructura en Madrid y tiene un «piso de seguridad» en el que se ha escondido tras el asesinato del policía nacional Ortega. Por su parte, el ministro del Interior, José Luis Corcuera, que se encuentra en Viena, manifestó ayer que los autores del atentado pertenecen al único grupo activo de los GRAPO.

Al «Comando Coruña» o «itinerante», por su movilidad, de los GRAPO, que según la Policía es el responsable del atentado que costó ayer la vida en Madrid al policía Bernardino Ortega, se le atribuye el asesinato del industrial coruñés Claudio San Martín y el intento de asesinato en La Coruña de Miguel Pérez Curto, entre otros delitos. Asimismo, se le imputan otros atentados en Alicante, Valencia, Málaga y Asturias, entre ellos asaltos a comisarías e intentos de secuestro.

La Policía identificó a Laureano Ortega Ortega y Encarnación León Lara como dos de los presuntos miembros del comando que atentaron contra la vida del policía nacional, acción en la que podría haber colaborado María Jesús Romero Vega, presunta miembro del mismo comando.

Laureano Ortega, María Jesús Romero y una tercera persona no identificada, todos ellos presuntos miembros del «Comando Coruña», consiguieron eludir el cerco policial tras herir en Pola de Siero (Asturias), el pasado 12 de agosto, al agente de policía Exticio Blanco, cuando procedía a su identificación.

Según las mismas fuentes, el denominado «Comando Coruña», cuyo presunto responsable es Laureano Ortega Ortega, mantuvo un tiroteo con funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía ese día, tras el que consiguieron huir dos de los tres miembros del grupo.

Los terroristas fueron localizados después de un intento de extorsión a un notario gijonés y son considerados en medios de la lucha antiterrorista como una «célula itinerante».

Los atentados perpetrados por los miembros de este comando, después de la detención el 19 de enero de 1985 de 17 miembros de los GRAPO, suponen un resurgimiento de las actividades de este grupo terrorista, que había sido considerado desarticulado con la detención de su máxima responsable, Mercedes Prados Corominas, según fuentes policiales.

El pasado 12 de agosto fue detenida en Gijón la presunta miembro del GRAPO Rosario Narváez Ternero, de veintitrés años, tras mantener un tiroteo, junto con otros dos individuos que lograron huir, con miembros del Cuerpo Superior de Policía. Cuatro días des-



pués, el policía Exticio Blanco Merino resultó gravemente herido al dispararle dos individuos a los que procedía a identificar, y que resultaron ser los miembros del comando del GRAPO que habían logrado huir tras un tiroteo con la policía en Gijón.

Por su parte, el ministro del Interior, José Luis Corcuera, confirmó en Viena que los autores del atentado perpetrado ayer en Madrid pertenecen al «único grupo del GRAPO» que ahora está activo. Corcuera, que estaba acompañado del secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera, subrayó que la actividad de los GRAPO se ha mantenido constante en los últimos años. En este sentido, contestó que ciertos delincuentes de esta banda terrorista, la mayoría de los cuales se encuentran en la prisión de Soria, vuelven a la clandestinidad tras haber cumplido sus penas para recomenzar desde allí sus actividades terroristas, informa nuestro corresponsal en la capital austriaca, José Grau.

El Sindicato Unificado de Policía (SUP), al que pertenecía el agente asesinado, hizo público un comunicado en el que dice que «desde la legitimidad que nos da el derecho a la defensa de nuestras vidas, estamos convencidos de que es el momento, no sólo de decir basta, sino de terminar de una vez por todas con la facilidad que estas ratas asesinas tienen para matar».

«Instamos y pedimos a los poderes públicos, políticos y judiciales —añade— para que finalicen con las medidas de diálogo y reinserción que en nombre de toda la sociedad se les brindó en su momento a los asesinos, con el fin de terminar con esta absurda manzana y chantaje. Tuvieron su oportunidad y la despreciaron. Por lo tanto, no tienen derecho a nada, absolutamente a nada.»

«No quiero ver a nadie del Gobierno», dice su mujer

Madrid.

La esposa del policía asesinado manifestó al llegar al Instituto Anatómico Forense, donde se le practicó la autopsia a Bernardino Ortega, que «no quiero ver a nadie del Gobierno, ni a Prensa ni a nadie». Acompañada por su hija mayor, Irene, de quince años de edad, y otro familiar, la mujer del agente asesinado llegó sobre la una de la tarde al Instituto Anatómico, minutos después de ser informada del crimen, ya que hasta poco después del mediodía no se la pudo localizar, porque se encontraba arreglando unos papeles en una delegación de Hacienda.

Sobre las doce y media de la tarde volvió a su domicilio, situado en el barrio madrileño de Hortaleza, en el que dos policías vestidos de paisano le comunicaron lo que había sucedido.

Con el rostro desenchajado y llorando, la esposa de Bernardino Ortega repitió constantemente que no quería ver «a nadie del Gobierno ni a Prensa ni a nadie», y que únicamente quería estar con sus familiares y compañeros de su marido.

La hija menor del agente, Lidia, de ocho años de edad, que se encontraba en el colegio, no conocía en esos momentos la muerte de su padre, por lo que su familia pidió que se le comunicara cuando fueran a recogerla al autobús que la trae del colegio.

Hacia la una y cuarto de la tarde llegó al Instituto el jefe superior de Policía de Madrid, Lorenzo Calatayud, que permaneció en las instalaciones hasta pasadas las dos de la tarde, hora en que los familiares del policía asesinado partieron hacia la capilla ardiente, instalada en el cuartel de la Policía Nacional de Moratalaz.

En este acuartelamiento han sido colocadas, en años anteriores, las capillas ardientes de otros agentes de la Policía Nacional asesinados en la capital de España, en el curso de diversos atentados terroristas.

El policía asesinado será enterrado en la localidad soriana de Bosch, su pueblo natal, por expreso deseo de la viuda.

El agente asesinado ayer ingresó en el Cuerpo en 1965 y llevaba destinado en la vigilancia de las oficinas de expedición del Documento Nacional de Identidad de la calle Santa Engracia de Madrid desde enero de 1985, según aseguraron fuentes de la Jefatura Superior de Policía.

Estaba afiliado al Sindicato Unificado de Policía (SUP), central que hizo público un comunicado en el que calificaba de «ratas asesinas» a las terroristas que cometieron el atentado. En el citado escrito, el sindicato muestra su total repulsa por este «nuevo y cobarde asesinato».